

LUNES DE LA XIV SEMANA ORDINARIA (PAR)

Oseas 2, 16. 17-18. 21-22

Durante casi toda la semana, de aquí al viernes, el profeta Oseas es nuestro guía en la primera lectura.

Si leemos el primer capítulo de este libro, nos encontraremos con uno de esos gestos proféticos que nos desconciertan pero que no son raros en la Revelación. Oseas se casa con una prostituta y tiene tres hijos con nombres muy significativos: **Yisreel**, el primero. Yisreel es el lugar donde Jehú degolló a toda la familia real para apoderarse del trono. La segunda, **Lo-Ruhamá**: la no amada; y el tercero, **Lo-AmnÍ**: no mi pueblo. Es la total historia del anti-amor. Sin embargo, el amor vence, el amor infinito de Dios es misericordioso. Como escuchamos, el Señor propone su programa de restauración con palabras apasionadas. El desierto es visto siempre como el lugar idílico del encuentro íntimo de Dios con su pueblo. Ya su pueblo no se irá más tras Baal, el **"amante"** que había robado su corazón, sino que volverá a Yahvé.

Muchísimas veces Yahvé proclama su propia fidelidad, o ésta es afirmada como característica suya. Hoy lo repite: **"Yo te desposaré en la fidelidad y tu conocerás al Señor"**.

Recibamos esta lectura como un reclamo del amor de Dios adolorido y una nueva invitación a la fidelidad.

Mt 9, 18-26

Hoy iniciamos la narración de otra serie de milagros: *los de la hija de Jairo y la hemorroísa*.

En los milagros que hoy escuchamos aparece por una parte la misericordia compasiva y salvífica del Señor, que nunca falla, y por otra parte, la fe absoluta de los favorecidos: **"mi hija acaba de morir pero...volverá a vivir"**, dice Jairo, y la hemorroísa, **"con sólo tocar su manto me curaré"**.

¿Se parece esta fe a la nuestra?

Jesús dijo a la hemorroísa: **"Tu fe te ha curado"**. Si tuviéramos esta fe, cuántas maravillas se harían.

Jesús dijo de la niña muerta: **"no está muerta, está dormida"**, aludiendo a la vida que le devolvería, y desde el principio ha sido la mirada y la expresión de la comunidad, sobre la muerte. Y en los Hechos, al hablar Lucas de la muerte de Esteban dice: **"se durmió"**

(Hech 7, 60), y el nombre típico cristiano del lugar donde reposan nuestros muertos es cementerio, que quiere decir: "**dormitorio**".

Estamos celebrando el memorial de la Pascua de Cristo, de su Pasión y resurrección. Acerquémonos con la fe de Jairo y de la hemorroísa y, en el Señor, renovemos nuestra esperanza en la resurrección de los muertos.